EDITORIALES

La Refinería de Salamanca

Al inaugurar, mañana, el Presidente Miguel Alemán la refinería petrolera de Salamanca y el oleoducto que la abastece, quedará iniciada una nueva etapa en el proceso de industrialización del país.

Sabido es que el petróleo, ya en poder de México, ha venido a constituir uno de los principales factores de la industrialización, a la inversa de lo que ocurría con anterioridad debido a la política de las empresas extranjeras, que exportaban la mayor parte de la producción y dejaban la menor para satisfacer las necesidades del consumo interior, lo cual, evidentemente, obstruccionaba la apertura de nuevas industrias. De allí que con justicia se haya dicho de la Expropiación Petrolera que echó las bases de la Independencia Económica Nacional, aunque algunos reaccionarios despechados y antipatriotas se atrevan, con turbios fines políticos, a calificarla de acto demagógico.

La Planta de Salamanca y su oleoducto vienen a asegurar definitivamente la adecuada y constante distribución de productos derivados del petróleo en una extensa zona del país que antes venía dependiendo de las refinerías de Tampico y Azcapotzalco, y recargando seriamente el transporte ferrocarrilero, restándole capacidad que era urgentemente necesitada por las industrias y la agricultura para el manejo de materias primas y productos.

Ahora 30 mil barriles de petróleo crudo serán transportados diariamente desde los campos productores del norte de Veracruz hasta el centro estratégico del país —y esa capacidad puede fácilmente duplicarse instalando una nueva planta de bombeo entre Poza Rica y Salamanca—, mientras que la Planta puede tratar todo ese volumen de crudos y entregarlo al ferrocarril o al transporte por carretera, aprovechando los nuevos caminos recientemente inaugurados también por el señor Presidente, con lo cual se alivia la capacidad de transporte ferrocarrilero en muchos millones de toneladas-kilómetro al año.

Toda la capacidad excedente quedará desde luego al servicio de las industrias y de la agricultura, aparte del aumento de capacidad de transporte que se está obteniendo por virtud de la rehabilitación ferrocarrilera, y de esa manera la refinería y el oleoducto de Salamanca contribuirán poderosamente a la industrialización, abriendo mayores e inmediatas facilidades de transportación.

Pero, además, el hecho de que esa refinería aumente de manera considerable la cantidad de productos petroleros distribuibles y asegure la continuidad de la distribución en una de las zonas más importantes de la República, es en sí mismo otra contribución que facilitará el establecimiento y operación de muchas nuevas unidades industriales, y precisamente donde la densidad de la población, la excelencia del clima, la productividad del suelo y el subsuelo y la facilidad de las comunicaciones brindan mayores facilidades para la industrialización.

Realizaciones como ésta de Salamanca, y como la gran ampliación de la refinería de Azcapotzalco y la localización de nuevos campos productores de aceite y de gas, cimientan el progreso económico de México y lo aceleran en beneficio del pueblo entero, como es el propósito eminentemente revolucionario del Jefe de la Nación, que tan bien ha sabido interpretar y ejecutar la Administración de Petróleos Mexicanos.

El Transporte de la Piña

A propósito del papel preponderante que incumbe al transporte ferrocarrilero en nuestra economía, ya que por riel se manejan más de las tres cuartas partes del total del tonelaje movido en el país, merece comentario el transporte de la abundante cosecha de piña que este año hubo en la zona productora cercana a Loma Bonita, que comprende parte de los Estados de Veracruz y Oaxaca.

En realidad el auge de la producción piñera ha sido posible debido a la especial atención que han venido prestando al transporte los Ferrocarriles Nacionales, a pesar de la crítica situación por la que han atravesado. Y por ello puede advertirse la importancia que para el desenvolvimiento económico de México tiene la modernización y mejoramiento de nuestras líneas ferroviarias.

No obstante, ciertas publicaciones mal informadas o tendenciosas han pretendido atribuir a deficiencias del transporte por los Nacionales las pérdidas que sufrieron los productores, y que en verdad fueron debidas, cuando las hubo, a la plaga llamada "mal de mármol" que este año afectó a los plantíos en algunas regiones.

En estricta justicia, cabe apuntar que las Líneas Nacionales movieron toda la cosecha —mayor que la del año pasado— en menos de dos meses y usando más de dos mil furgones, de los que más de mil fueron para la exportación, y todo ello se ejecutó a plena satisfacción de los embarcadores, habiéndose designado una comisión especial que distribuyó y vigiló el equipo para evitar cualesquiera irregularidades. Y a pesar de este servicio tan intenso, no se descuidaron otros muy importantes que el ferrocarril desempeña, como el del transporte de ganado y plátano de Chiapas, el de la caña y el azúcar de los productores de la región y el de la conducción de los miles de durmientes que han sido necesarios para los trabajos de renovación de las vías del Panamericano, que se está llevando a cabo conforme al Plan de Modernización y Mejoramiento de las Líneas Nacionales que aprobó el Presidente de la República.

Merece aplauso la eficacia con que la Administración de los Ferrocarriles ha procedido en el caso de la piña y el celo que pone en ejecutar los trabajos de rehabilitación en todo el sistema ferroviario que está bajo su responsabilidad.

CARTAS LONDINENSES

La Paz de Iberoamérica

Por JOSE ANTONIO BALBONTIN

Numerosos ingleses de las más variadas profesiones —algunos de ellos, muy cultivados en otras ramas del saber— persisten en el error de suponer que los países de Ibero-América se han pasado toda su historia haciendo guerras y revoluciones, sin un instante de reposo. Se quedan pasmados cuando yo les digo que la parte del continente americano civilizada por España y Portugal es mucho más pacífica que Europa. En esto, como en todo, cada cual ve más fácilmente la paja en el ojo ajeno que la viga en el propio.

Es Europa la que se ha pasado toda su vida haciendo guerras y revoluciones, cada día más pavorosas, y la que se prepara ahora á perecer, toda entera, en una guerra atómica, por el gusto de pelear. Revoluciones como la inglesa de Cromwell, o la francesa de Robespierre, o la rusa de Lenin, no tuvieron nunca lugar en los países de la América hispánica, cuyas revueltas esporádicas y pasajeras fueron siempre menos sangrientas y mucho más humanas que aquéllas. En cuanto a las guerras internacionales, sólo hubo cinco de importancia en Ibero-América: la de Argentina contra el Brasil de 1825 a 1828; la de Argentina contra el Uruguay y últimamente contra el Brasil de 1842 a 1852; la de Paraguay contra Argentina, Uruguay y Brasil de 1864 a 1870; la de Chile contra Perú y Bolivia de 1879 a 1883, y la de Bolivia contra Paraguay de 1932 a 1935. Compárese esto con el continuo guerrear de Europa desde los tiempos de Atila hasta los de Hitler, al que se llamó en la última guerra el "Atila motorizado".

No se puede negar, por otra parte, que los países de la América hispánica fueron los inventores del sistema de arbitraje para evitar la guerra, proclamado por primera vez en el mundo, en el famoso Congreso de Panamá de 1826.

Cuando yo les digo estas cosas a mis amigos ingleses —hombres sencillos de ocupaciones poco históricas— me miran perplejos y recelosos, como si sospecharan que yo estuviese haciendo propaganda hispano-americana. Y es claro que, en estos calamitosos tiempos que vivimos, basta que una verdad cualquiera suene a propaganda para que nadie crea en ella. Hace poco ocurrió aquí un hecho curioso y significativo. Un abogado inglés de cierta nota vio por primera vez, al través de un telescopio del Observatorio de Greenwich, el planeta Neptuno, y se mostró muy sorprendido de que tuviese realmente un anillo. "¿No lo había oído usted decir nunca?", le preguntaron los astrónomos. "Sí —contestó el letrado—, pero creí que era propaganda".

Entre los escritores ingleses, hay

(Sigue en la 7a. Página, 5a. Columna)

"EL NACIONAL"

BOLIVAR MORA, 15 — MEXICO, D. F.

Dirección Cablegráfica: "NACIONARIO"

NEW YORK, U. S. A.: 230 East 42nd Stt.

Director-Gerente:

LIC. GUILLERMO IBARRA

Jefe de Redacción:

Ricardo Pinelo Río

TELEFONOS:

Director	12-16-65	33-20-32
Jefe de Redacción	12-34-26	33-10-32
Redacción	12-16-21	35-09-84
Administración General	12-39-33	35-44-80
Almacén		35-70-25
Circulación	12-42-36	35-27-76
Publicidad	12-16-22	33-09-54
Contabilidad	13-12-48	
Fotografía y Dibujo	12-05-42	
Talleres	12-13-09	

TARIFA DE SUSCRIPCIONES:

Para los Estados Unidos Mexicanos:

3 meses	$ 10.00
6 meses	20.00
1 año	40.00

Para España, Canadá, Estados Unidos del Norte, Centro y Sudamérica:

3 meses	$ 16.00
6 meses	30.00
1 año	60.00

Para Europa y demás países comprendidos en la Unión Postal:

3 meses	$ 22.00
6 meses	40.00
1 año	80.00

Cada orden de suscripción debe venir acompañada de su importe. Las suscripciones serán suspendidas a su vencimiento si no son renovadas oportunamente.

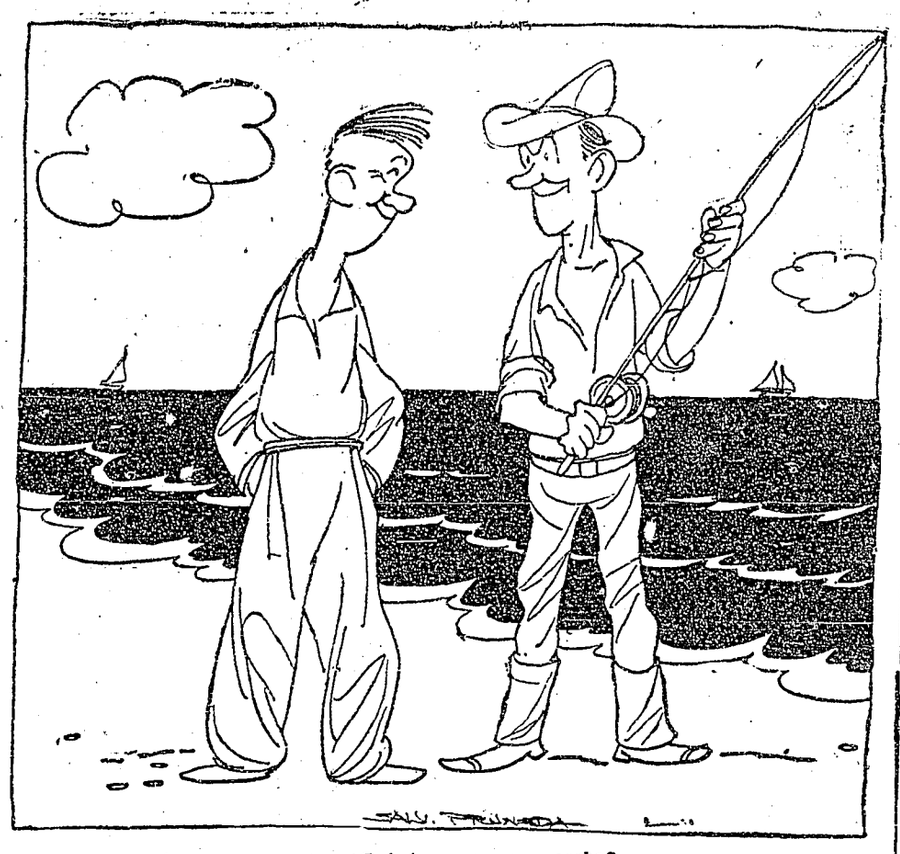
Los cambios y correspondencia de asuntos administrativos deberán dirigirse al Director de EL NACIONAL.

NO SE DEVOLVERAN ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

En la confección y redacción de este Diario sólo intervienen trabajadores pertenecientes al Sindicato de Trabajadores de EL NACIONAL, adherido a la Confederación de Trabajadores de México.

FAMA

Cartón de S. PEUNEDA



—Ayer pesqué un pez enorme. ¿Cuánto crees que pesaba?
—¡La mitad!

COSAS PASADAS

La Loca Errante

Por ANTONO MEDIZ BOLIO

No sé qué noticia leída en un diario capitalino me ha hecho recordar una extraña aventura de juventud cuyo relato puede servir

de principio para una película o de final para una novela, y que después de más de cuarenta años todavía pone un zig-zag de inquietud en mi pensamiento.

Ello fue que poco después de mediada una noche de invierno, —pongamos que del año de 1909,— íbamos por la antigua calle del Factor hacia las de Allende (hoy todas son de Bolívar) en regocijada cuadrilla, cuatro amigos que éramos José Elizondo, Mario Vitoria, Santiago Suárez Longoria, (el inolvidable chamaco) y el narrador. Lo que íbamos a buscar a esas horas por aquellos entonces solitarios y mal alumbrados rumbos, no tiene ningún especial interés en la historia, y además, fuera lo que fuese, no llegamos a ello porque interrumpió todos nuestros proyectos algo que repentinamente nos salió al paso.

Al revolver de una esquina, apareció frente a nosotros, a la pálida luz del macilento foco eléctrico, una extraña figura de mujer. Estaba vestida solamente con una túnica blanca; tenía la tez clara y los ojos grandes y azules, el cabello rubio cortado casi a rape y tendía a nosotros, en silencio, los brazos desnudos. Creo que nos estremecimos, como si nos hubiéramos encontrado con un fantasma, y de pronto no pudimos hablar. Mario Vitoria, dominándose, preguntó: "¿quién es usted?". El chamaco se descubrió galante y murmuró: "buenas noches, señorita". Elizondo tal vez iba a decir la clásica pregunta para los espectros: "En el nombre de Dios, ¿quién eres?". Yo no puedo contar todo lo que de un golpe se me estaba ocurriendo cuando la visión mostró que era de carne y hueso, porque sujetó al chamaco por la muñeca y dijo con una voz triste y lejana. "Yo soy Ligia. Protégeme, doncel, porque me quieren matar".

De pronto nos dimos cuenta de que andábamos a muy poca distancia del manicomio de mujeres, que se llamaba todavía Hospital de la Canoa, que luego fue cuartel, y que estaba exactamente en el sitio que hoy ocupa el edificio del Ministerio de Asistencia Pública.

Sin cambiar una palabra nos miramos y comprendimos que nos la estábamos habiendo con una prófuga del asilo en cuestión. Ella seguía hablando, excitada, de torvos asesinos que la perseguían, de los "hombres vestidos de blanco" que la encerraban y la atormentaban. Y hablando así, se abrazaba a uno y a otro, rompiendo a llorar. La calle estaba desierta. La mujer temblaba de frío, y comenzaba a gemir, y a dar muestras de un acceso nervioso. Para cortar la situación, Mario le dijo: "No tengas miedo; ven a tomar un café con nosotros". Y en ese mismo instante se acercó providencialmente, una calandria, vale decir un coche de caballos "de bandera amarilla", de esos que andaban recogiendo trasnochadores. Detuvimos el coche. Guiñamos el ojo al cochero, que se encogió de hombros. Hicimos subir a la dama, ofreciéndole la mano, en trance de caballeros, y en su extravagante compañía echamos a andar, sin saber a dónde. Ella, para colmo, comenzó a recitar versos en voz tan alta que el chamaco se atrevió a ponerle la mano en la boca para hacerla callar. Ella le besó la mano y después se aferró a él y lo besó en la boca. Pero se calló.

El caso es que había que llevar a aquella mujer a alguna parte. Lo lógico hubiera sido devolverla al manicomio, pero lo cierto es que ninguno de nosotros pensó en eso. De repente, a Vitoria se le ocurrió la pícara idea de llevarla al cuarto de Canessa. Canessa era un joven actor, tímido y morigerado, que vivía solo y con gran modestia en un cuartito de madera, en la azotea de un café chino de la calle de Dolores. Y allá fuimos, y subimos la destartalada escalera de tablas y despertamos a Canessa, que nos abrió la puerta casi helado de frío y que quedó totalmente helado de terror cuando supo que le llevábamos a aquella especie de Ofelia sin cabellos para ponerla en su guarda y depósito, cuando menos hasta que al día siguiente se resolviera lo que en ley de cortesía debería hacerse.

No sé qué artes de elocuencia o qué extremos sentimentales nubimos de poner en juego, pero al fin logramos que el atribulado y caba-

(Sigue en la 7a. Página, 5a. Columna)

Apuntes de Actualidad

Por MONICO NECK

EN TODA COMEDIA AGRADABLE

Admiro, sin reservas, a Bernard Shaw. Como comediógrafo es incomparable. Como ironista, insustituible. Es el insociable más gracioso que el mundo conoce. Su risa resuena en toda la Tierra. Y su sarcasmo eleva su genio, fino y grácil, sobre el de Rabelais. Es rispido, en contraste con la feminidad sutil de Oscar Wilde. Shaw piensa, ríe y, burla burlando, destruye.

Napoleón, el grande —grande en la campaña de Italia— se empequeñece, cuando todavía es el general Bonaparte, amante enloquecido de Josefina y engañado —el lo sabía— por Barras. La viuda de Beauharnais, la Tascher de la Pagerie, lo enloquecía, es cierto, pero la ambición política crecía en aquel espíritu gigante a cada triunfo. Y Barras, amante de Josefina, era el protector político... Bonaparte se empequeñecía en su grandeza... Y uno de sus parientes, un sacerdote Buonaparte, lo inquieta con esta sutil insinuación: la vieja familia corsa tiene pergaminos; es de la más antigua nobleza... Y el soldado republicano se empequeñece una vez más: cree en los pergaminos...

Bernard Shaw pasa sutilmente sobre la vida del petit caporal. No es un inglés que, como Wells, juzga con dureza al gran corso. Es un irlandés que sonríe ante la vida teatral de Napoleón. El espíritu de Bernard Shaw es nuevo, ágil, penetrante. No discute apasionadamente la vida dramática del hombre. Ni lo maldice ni lo elogia, costumbres anacrónicas —una y otra— de historiadores sin miga. El genial irlandés sonríe. Y ríe sanamente, como debe ser en toda comedia agradable.

BERNARD SHAW Y LA MANZANA

Vino a México. Trajo su paraguas... Y nada más. Nada más, con relación a nosotros. Comió de nuestras manzanas. Probó nuestras acelgas y nuestras lechugas. Y acaso porque nuestras frutas y legumbres le agradaron no hizo, al amor de nuestras costumbres, una de sus comedias desagradables... Y por eso, porque es vegetariano, ha llegado gallardamente a sus noventa y cuatro años, oh caballeros que sufris cuando carecéis de carne de vaca o de cerdo. El mundo entero debe celebrar ese cumpleaños, tal cual si fuera, como lo es, un acontecimiento universal.

Cuentan crónicas recientes —una de esas que por rareza nos traen los cables— que Bernard Shaw se está humanizando. Con lo cual ya está dicho que recibe con indiferencia a los periodistas. Antes —o así se cuenta— solía agredirlos con ironía. Ahora, no. Está satisfecho. Escribe. Sigue escribiendo comedias como en sus mejores años. Y si se le pregunta:

—¿Sobre qué escribís?

El responde sonriente:

—Tonterías.

Tonterías geniales. Y tiene como todos los viejos —era de esperarse— sus monomanías. Y la que tiene ahora es magnífica. Llegará a los cien años: lo dice con seguridad... Ya lo véis: el cuento del cable es agradable. Es como una sonrisa que surge limpia de entre las noticias diabólicas de la guerra. Y una lección para esta pobre Humanidad, siempre metida en las trágicas comedias de la muerte... ¡Qué pocos soldados llegarán a los cien años!... Y qué pocos hombres, a la sonrisa de Shaw.

LAS ESCUELAS SIN UN DIOS

DIOS... No sólo la inicial debe ser mayúscula. Escribid así: DIOS. Adoradlo en las iglesias. En todas. No creais que EL es de una sola. Pertenece a todas. En otras palabras: no os disputéis a Dios, como suelen hacerlo los jefes de Estado cuando una guerra se declara. "Dios estará con nosotros" —dicen unos. Y los otros arguyen: "Con nosotros estará". Ambos lo afirman con seguridad pasmosa. Y Dios, naturalmente, hace lo que quiere. O dicho en otros términos: su santa voluntad.

No hagáis de Dios un arma de combate. Si sois religiosos, cometéis imperdonable sacrilegio. Si no lo sois, obrais por hipocresía. ¿No decís que no se mueve la hoja del árbol sin Su divina voluntad? Pues bien: lo que está sucediendo en México, en las escuelas de México, por esa voluntad ha de estar regido. Acaso El ve con buenos ojos que a los niños no se les enseñe mentiras; que no se les fanatice; que se les deje pensar, puesto que el pensamiento es el mejor don que nos concedió.

Un colaborador de cierto colega muy amado se queja: y dice: "La Revolución ha expulsado a Dios de las escuelas". Eso es absurdo: un movimiento meramente humano —y, como humano, débil— no puede expulsar de parte alguna a un Ser todopoderoso. ¿Cómo puede ser eso? Y, ¿cómo puede existir sobre la Tierra algún creyente, por dislocado que esté, que tal cosa afirme? La fe de tal hombre vacila. Es inconsistente. Se aparta de la más elemental lógica humana y ataca rudamente a la propia Divinidad... Si Dios existe, como está en todas partes, está —es indudable— en las escuelas mexicanas.

LA NOTA CULTURAL

El licenciado Manuel Zapata Casares, espíritu de fina comprensión poética, le ha rendido fervoroso culto a la amistad con la publicación de una hermosísima plaquette en que reunió varios poemas de Antonio Mediz Bolio, el inspirado poeta yucateco... "Esta edición —leemos en el colofón— consta de 200 ejemplares numerados del 1 al 200. En el estampado de las ilustraciones se emplearon las planchas originales de los grabados. Se terminó el 7 de junio de 1950 en la Imprenta "Manuel Casas" (Plaza San Salvador el Seco 14-4, México, D. F.)... Merece especial mención como colaborador de esta plaquette el joven y vigoroso artista Fernando Castro Pacheco, por las ilustraciones (siete magníficos grabados) de interpretación de cada uno de los poemas de Mediz Bolio... Pero oigamos a Manuel Zapata Casares: "Querido Antonio: Este folleto contiene mi regalo inmaterial para este día de tu Santo... Ningún valor tangible tiene; pero lleva la esencia del afecto y la manifestación efusiva de ese arcano espiritual que alimenta nuestro ser... No sé qué tanto será el agrado que en tí despierte mi cómoda ocurrencia de cosechar en tu propio huerto para regalarte: pero estoy seguro de que tu complacencia, si la hay como espero, nunca igualará la que yo mismo hallo en la realización de mi antojo y del afectuoso homenaje que es su objetivo. Mi idea ha sido poner en un marco y ofrecerle siete flores, siete aromas, siete colores, siete enseñanzas de tu propio Lira: es decir, un Arco Iris anímico formado con luces de tu alma... ¡Cómo, cuándo, dónde y cuál mejor regalo!... ¡Es además mi deseo que este peculiar presente sea asimismo para festejar a la inseparable compañera de tus alegrías y días de dolor, y que su contenido sentimental se eleve hasta las regiones en donde se halla aquel otro corazón que late y vela por tí!... Con un abrazo fraternal de Manuel... P. D. Notarás que a cada título de cer-

(Sigue en la 7a. Página, 5a. Columna)

CUADERNILLO DE SEÑALES

Por JUAN REJANO

LOS QUE DESERTAN CON LA IMAGINACION

Haber vivido en otra edad. Haber podido gozar del cómodo sosiego, de la quietud duradera de otros días sin lucha. He ahí el deseo que se oye a veces expresar a algunas gentes de nuestro tiempo cuando con ellas intercambiamos impresiones arrancadas a la realidad inmediata. ¿Por qué nace tal deseo? ¿A qué se debe? Es cierto que el mundo de hoy no es una balsa de aceite precisamente; pero, ¿vivir en otra edad pasada? ¿Para qué? ¿Sosiego y comodidad para el espíritu? ¿Cuándo en verdad los hubo? Hay quien concreta incluso esos anhelos en un tiempo determinado. "¡Si yo hubiese podido vivir en aquél siglo XVIII tan apacible, tan lleno de curiosidad para las cosas del espíritu!", se lamenta algún tardío enciclopedista o algún admirador del despotismo ilustrado. "¡Quién hubiera nacido en aquellos años medios del siglo XIX, candorosos, con un orden imperturbable, sin sin conflictos ni rencores!", exclama algún ingenuo liberal entornando los ojos. Yo no sé si estos deseos se exteriorizan en un rapto espontáneo e incontenible del corazón, o si son el resultado de una larga elaboración reflexiva. En el primer caso, ¿qué otra cosa podemos hacer que conferir una sonrisa a tan empecatados zurcidores de imposibles? Hay tantas gentes por el mundo que desearían poder mudar el color de los ojos o la estatura del cuerpo... En el segundo, la cuestión cambia radicalmente. Porque la reflexión debe ir acompañada siempre de los elementos necesarios para no caer en ignorancia. ¿Es que acaso hubo alguna vez tranquilidad, lo que pudiéramos llamar perfecta tranquilidad, entre los hombres? No, porque en ese caso perfección querría decir muerte. Es decir, lo contrario a vida, lo opuesto a existencia. La existencia humana —se ha dicho multitud de veces, es lucha, aspereza. Desde su primer minuto de vigencia. El hombre histórico se ha forjado —y se sigue forjando— en un combate continuo, y aunque cada época tiene su signo correspondiente, lo que a ese signo lo hace en todas idéntico es su carácter militante. Desde las cavernas hasta nuestros días, ¿cuándo ha dejado el hombre de pelear por llegar a ser eso precisamente, un hombre? Es verdad que la batalla se ha ido haciendo cada vez

(Sigue en la 7a. Página, 8a. Columna)

La Instrucción Pública y la UNESCO

Por JAIME TORRES BODET

II

EL SEGUNDO TEMA ES DE INDOLE DIFERENTE

La enseñanza de las matemáticas corrige lo que una educación clásica podía tener de exageradamente libresco y gramatical. Pero mientras que esa enseñanza aplica el principio de la formación del hombre por el espíritu, las técnicas manuales procuran la formación del hombre por la materia.

Ambas disciplinas concurren, por lo demás, en un fin idéntico: reunir en un mismo alumno el sentido de las realidades y la aptitud para el razonamiento. Gracias al trabajo manual, la razón toma apoyo en el manejo y la intuición de las cosas por medio de todos los sentidos asociados, y especialmente por medio de ese sentido fundamental que es el tacto. La mano es el instrumento del espíritu, ya modele la materia plástica según la idea del artista o del pensador, ya verifique por la experiencia las especulaciones teóricas, ya nutra la imaginación con el contacto de las realidades. Al realizar la idea y ayudar a pensar lo real, liga también la materia y el espíritu. No es de extrañar que haya sido un amigo de Fidias, el filósofo Anaxágoras, quien primeramente consideró la mano, la mano que labora, como signo distintivo del hombre. Los escritores antiguos se complacen en describir los instrumentos como "prolongación" de la mano, y atribuyen su invención a los dioses. Si Atenea inspira la elocuencia de los oradores y la cordura de los jefes, no favorece menos los trabajos manuales: ella es quien enseñanza a los hombres el arte de uncir las bestias, el cultivo, la navegación, y es ella quien dirige la rueca de las pequeñas obreras. Por el contacto de la mano de Dios con la del hombre representa Miguel Angel, en la Capilla Sixtina, la vida que anima el cuerpo de Adán. Descartes recomienda al sabio de la época moderna que imite a las bordadoras y a las encajeras, que "recorra todos los oficios de los hombres, aun los menos importantes, pero sobre todo los que explican el orden o lo suponen...", como son los de los artesanos que hacen lienzo y tapices, o los de las mujeres que bordan o hacen ecaje, así como todas las combinaciones de números y todas las operaciones que se refieren a la aritmética, y otras cosas semejantes. "Todas esas artes ejercitan admirablemente el espíritu, con tal que no las aprendamos de los demás, sino que las descubramos por cuenta propia. Porque, co-

(Sigue en la 7a. Página, 6a. Columna)

Por el Mundo de la Música

Por G. BAQUEIRO FOSTER

El Retorno de la pianista Lillien Steuber.—Lo que Henryk Szering le dijo a los periodistas.—Stella Roman, una de las cantantes mimadas de México, cantó la Bohemia de Puccini.

Parece que estamos ya en el más intenso periodo de actividades artísticas del año. Entre estas, la música, está por el momento ocupando el lugar más importante. De una parte, por los festivales Bach. De otra, porque, terminada la ópera en la temporada más brillante ofrecida hasta hoy por Opera Nacional, nos encontramos con la serie de conciertos que en el Teatro "Esperanza Iris" está dando ya la Sinfónica de la Universidad y la que el veinte del mes que sigue empezará la Orquesta Sinfónica Nacional y tendrá una duración de tres meses.

Esto, independientemente de los recitales que también van en un inesperado crescendo.

Entre las recitalistas que ya tocaron hemos oído de nuevo a Lillien Steuber, una notable pianista norteamericana de California.

De nuevo decimos, porque ella estuvo hace dieciséis años en México, siendo casi una niña y ofreció en la Sala de Conferencias del Palacio de Bellas Artes un programa que le valió elogios de la crítica y de los entendidos, que concurrieron, es decir, de los pianistas, que fueron muchos, atraídos por las informaciones acerca de sus facultades musicales y de su técnica.

Como curiosidad damos ese programa que Lillien tocó el 9 de noviembre de 1934: Sonata en la mayor (de Scarlatti); Dos Sonatas (del padre Antonio Soler); Variaciones y Fuga sobre un tema de Haendel (de Brahms; Estudios 10, 9 y 8, del Opus 10 (de Chopin) y la Fantasía en fa menor (del mismo); El Albaicín (de Albeniz); Les collines d'Anacapri Voiles y Ce qu'a vu le vent de l'Ouest (Preludios de Debussy) y el Estudio Trascendental en fa menor de Liszt.

(Sigue en la 7a. Página, 8a. Columna)

FICHAS

PARA LA HISTORIA

Núm. 2754

es decir, porras, robos de cántaros, etc.".

"Vinieron los tiempos revolucionarios. El jefe político se transformó en presidente municipal. Las elecciones se hicieron con procedimientos que todavía vemos en boga:

"Excelsior".—VII-29-1950.—(De "Perspectiva").

NOTA.—La cantinela de siempre. Los reaccionarios de México merecen nuestro más rendido aplauso. Son temaces. No quitan el dedo del renglón. Se muestran partidarios, ¡qué asombro!, del sufragio efectivo y de la libertad de expresión, es decir, de las dos conquistas revolucionarias que ellos, a su tiempo, combatieron con eficacia. ¡Qué admirables elecciones había en los días de Díaz! ¡Y cómo eran libres los periódicos! Hubo periodistas que dijeron entonces lo que quisieron: y, por ello, fueron a parar con sus huesos o a la cárcel de Belén o a las tinajas de San Juan de Ulúa. Pero ahora, sí: ahora los reaccionarios quieren elecciones libres. Y, ¿no las han tenido? Claro que sí; pero ellos, por estar en abrumadora minoría, siempre las han perdido. Ya se sabe, pues, lo que los conservadores mexicanos quieren: elecciones en las que ellos ganen, por selección; por selección que se haga entre partidos minoritarios. Y solo entonces considerarán que las elecciones fueron libres, puras, inigualables.

La Táctica de los Nordcoreanos...

(Sigue de la 1a. Página)

REPETIDOS ATAQUES NORCOREANOS

Por Robert BENNYHOFF
(Corresponsal de la United Press)

CON LA PRIMERA DIVISION AMERICANA DE CABALLERIA EN COREA, 28 de julio.—Los norcoreanos atacaron repetidas veces la línea de combate de la Primera División de Caballería en la primera etapa de su esperada ofensiva por "ganar o morir", tendiente a romper el frente americano.

Cada hora que pasa aumenta la presión del enemigo a todo el frente.

Los oficiales que se encuentran en la zona de fuego informaron que esperan que los comunistas descarguen todo su peso contra las líneas de la Primera División de Caballería mañana en la mañana.

"Considero la situación muy grave", declaró un oficial comandante en una porción clave de la línea.

Los americanos concibieron un atrevido plan hoy para consumar un contraataque contra los comunistas, pero fracasaron cuando la fuerza de combate encargada de llevarlo a cabo no halló tropas enemigas en el lugar donde se decía que había una gran concentración de las mismas

"A veces se tiene suerte; pero hoy no fue así", manifestó el general comandante que planeó efectuar hoy en la noche el mayor contraataque estadounidense de la guerra.

Los aviones de reconocimiento aéreo y los mensajes del Servicio de Inteligencia habían hablado de una grande concentración roja que amenazaba el flanco derecho de la Primera de Caballería. El general creyó que era una buena idea pegar antes que pegase el enemigo.

Los norcoreanos aprovecharon los densos nublados que han prevalecido y dado lugar a que el apoyo aéreo americano sea mínimo, para lanzar sus persistentes y crecientes ataques hoy.

PROXIMO ATAQUE INTENSO

No hay duda, al parecer, que un ataque de grande envergadura está a punto de ser emprendido. Se cree que mañana al amanecer comenzará el intenso asalto en el que oleadas sucesivas de infantería roja embestirán el frente en números abrumadores mientras que las fuerzas de los flancos tratarán de meter cuñas entre las unidades americanas.

"Debemos ser capaces de conservar nuestras posiciones por el presente", dijo el general.

Los comunistas hicieron hoy más presión en el punto donde la línea americana se dobla al noreste al oeste de Sangju. De aquí los comunistas se espera que traten de irrumpir hasta Hwanggan, 23 kilómetros al noroeste del empalme ferrocarrilero de Kumchon.

No obstante el mal tiempo, las lluvias y nubes bajas, varios bombarderos-cazas y bombarderos yanquis se hicieron al aire en el día y algunos arrojaron sus explosivos sobre un túnel ferrocarrilero con la intención de hacer polvo un puesto rojo de mando que se cree estaba oculto allí. Los aviones ligeros de reconocimiento también volaron entre las nubes grises y localizaron cuando menos seis tanques enemigos que encabezaban a muchos vehículos, piezas de artillería y tropas rumbo a posiciones ubicadas frente a Hwanggan.

Los coreanos del norte tuvieron hoy 35 muertos cuando una fuerza de unos 60 guerrilleros intentó tender una emboscada a una patrulla americana. El enemigo huyó. Quinientos soldados sudcoreanos penetraron sin dilación a la zona para acabar con los guerrilleros que prepararon la emboscada.

LOS TRIUNFADORES EN EL CONCURSO DE HISTORIA DE LA REVOLUCION MEXICANA, convocado por el Partido Revolucionario Institucional, hicieron ayer una visita de cortesía al señor Adolfo Ruiz Cortines, Secretario de Gobernación, en compañía del general Rodolfo Sánchez Taboada, Presidente del CCE de dicho organismo político. De izquierda a derecha, aparecen los señores profesor Arcadio Niguera, del PRI; profesor Efrén Núñez Mata, segundo lugar en el Certamen; señor Ruiz Cortines; licenciado Hugo Díaz Thomé, tercer lugar; general Sánchez Taboada y nuestro compañero de labores Alberto Morales Jiménez quien obtuvo el primer premio, consistente en Medalla de Oro, Diploma y diez mil pesos en efectivo.

La paz de Ibero-américa

(Sigue de la 3a. Página)

uno muy notable, el famoso novelista y pensador Somerset Maugham, que asegura que la última esperanza de la Humanidad reside en los pueblos de Ibero-América. Este hombre no es amigo de hacer propaganda, en el mal sentido de la palabra. Cuando fue a la India, para estudiar de cerca las doctrinas de Buda, se apresuró a decir que no se proponía vender ningún artículo inglés a los indígenas, lo que le ganó inmediatamente la simpatía de éstos.

Yo pienso, con el mismo desinterés de Maugham, que en efecto la última reserva de la Especie Humana duerme en el territorio iberoamericano; por eso me horroriza tanto ver los esfuerzos que se están haciendo para inmiscuirle también en la tragedia que ahora se cierne sobre Europa y Asia.

Dos presiones tremendas, la del capitalismo financiero de Norteamérica y la del fascismo troglodítico de la España de Franco, están extendiendo sus tentáculos acordes, para explotar el territorio iberoamericano como una mina inagotable de carne de cañón, para la guerra europeo-asiática iniciada en en Corea.

¿Qué opinan de esto los grandes pensadores de Ibero-América? Acude a mi mente con especial vigor en este instante la figura señera de José Vasconcelos, a quien tuve el gusto de conocer en el Ateneo de Madrid, cuando yo era secretario segundo de aquel centro, antes del golpe de Estado de Primo de Rivera. Se mostraba entonces muy ilusionado con el porvenir de la "raza cósmica", formada en las tierras iberoamericanas por la fusión de las razas más viejas de la estirpe humana. ¿Qué piensa ahora José Vasconcelos? ¿Creen él y sus afines que la "raza cósmica" debe *disolverse también en la caldera* de Europa, como un grano más de sal del nauseabundo guisote luciferino que se está preparando?

Me gustaría que sonase más alta y más potente la voz de los pensadores supremos de Ibero-América en este instante crítico. Creo sinceramente que hay momentos en que el silencio de los grandes cerebros mentores es casi un crimen de "lesa Humanidad".

Aún me gustaría más, por supuesto, que surgiera en este momento un nuevo Bolívar, o mejor todavía varios Bolívares nuevos, capaces de unir a todos los países de Ibero-América, con el simple propósito de defender su independencia y su neutralidad, frente a la amenaza de la inminente guerra mundial, atómica y bacteriológica.

Alguien tiene que quedar vivo para seguir adelante la aventura humana, para persistir en el propósito quijotesco de realizar la Justicia sobre la tierra. Y nadie más indicado, a mi juicio, para ese menester sublime, que la naciente "raza cósmica". Salvemos su vida de la gran catástrofe, si no queremos que perezca toda la Especie Humana.

LA LOCA ERRANTE

(Sigue de la Tercera Página)

lleresco joven cómico accediera a aceptar la sagrada encomienda. Y allí le dejamos a la loca. Y nosotros, nos fuimos al café, a comentar el caso y a discutir el alcance de nuestras responsabilidades, pues ya nos íbamos percatando de que nos habíamos metido en un peligroso lío, no muy excusable como travesura de muchachos, ni como "puntada" de bohemios. Y aún estábamos en eso, cuando las sirenas de los bomberos sonaron atronando el silencio de la noche. Como llevados de un presentimiento, nos asomamos a la calle de Dolores. ¡Un espanto! El cuarto de madera de Canessa, en la azotea de los chinos, estaba ardiendo en llamas.

Había sucedido que Canessa bajó a buscar un café para su inesperada a buscar un café para su inesperada de que se escapara, la encerró con llave. Ella no encontró mejor manera de salir que apoderarse de unos fósforos y prender fuego a la puerta. Los chinos gritaron. Canessa llamó a los bomberos. El fuego se apagó, afortunadamente, en seguida, con pérdidas insignificantes.

Pero la loca rubia de los ojos azules y la túnica blanca, como si se hubiera evaporado, no apareció por ninguna parte, ni dejó ninguna huella. El pobre Canessa juraba que la tal Ligia era un alma del otro mundo. Nosotros no supimos qué pensar y decidimos no volver a acordarnos de ello.

Yo soy el único superviviente de la rara aventura. Mis amigos de esa agitada noche ya se fueron a la eterna paz. A su querida memoria ofrezco este sencillo relato de nuestra juventud.

Ochil, Yucatán, julio de 1950.

La Nota Cultural

(Sigue de la 3a. Página)

so le puse una nota que expresa brevemente mi interpretación. Aunque he procurado hacerlo con la mayor aproximación posible a la verdad objetiva, bien puede ser que no lo haya logrado; y, en este caso, pido tu indulgencia: bien sabes que el mismo rayo de luz prístina toma colores diferentes, según el alma misteriosa del cristal que atraviesa o cuerpo que toca... Las ilustraciones fueron hechas con exquisita propiedad, inspiración y cariño (que mucho agradezco), por el talentoso artista y conterráneo nuestro, Fernando Castro Pacheco".

Audiencia en el Caso de...

(Sigue de la 1a. Página)

Se trata del convenio que fue firmado por ambas partes, con intervención del señor Adolfo Ruiz Cortines, Secretario de Gobernación, y que publicamos íntegramente en su oportunidad.

La Instrucción Pública y la Unesco

(Sigue de la Tercera Página)

mo no hay en ellas nada oculto y están enteramente al alcance de la inteligencia humana, nos muestran muy distintamente inumerables disposiciones, todas ellas diferentes entre sí, y sin embargo regulares, cuya escrupulosa observación necesita de toda la sagacidad humana". Han tenido que mediar no sé qué prejuicios bárbaros para relegar el trabajo manual a la categoría de las ocupaciones indignas del hombre. Falta vencer, en ese dominio, tenaces hábitos mentales y rodear al trabajo de condiciones que, en lugar de deshonrarlo, lo exalten según sus méritos. La pedagogía tiende cada vez más a aprovechar su extraordinario valor educativo. Algunos maestros se han esforzado por desarrollar los sentidos de los niños de corta edad, y no encontraron nada mejor que el trabajo manual. En los últimos años, la aplicación del método de los "proyectos" y de los métodos "activos" ha hecho más evidente aún ese valor pedagógico. Tenemos derecho a decir hoy que el trabajo manual no sólo ha pasado a ser parte integrante de la enseñanza del primer grado, sino que debe *indiscutiblemente hallar acceso en* la del segundo. ¿Cuál es su lugar en esa enseñanza?

Esta cuestión es tanto más importante cuanto que interesa a la actividad escolar de jóvenes que están a punto de dejar los bancos de la escuela para ocupar una posición en la agricultura, la industria o el comercio. ¿Qué decisiones vamos a tomar en cuanto al papel *que debe desempeñar aquí la en*señanza de los trabajos manuales? ¿En qué medida podemos afirmar que un oficio, considerado con harta frecuencia como un simple medio de subsistencia, puede tener, sin embargo, un valor desde el punto de vista de la cultura? ¿En qué medida, recíprocamente, puede la cultura beneficiar de la práctica de ciertos trabajos? Aun cuando no tuviésemos intención de llegar a ser carpinteros, ¿habremos ganado o perdido con capacitarnos para ejecutar una obra material con nuestras manos? Al estudiar esta cuestión tenemos, por lo menos, una ventaja. Los viejos prejuicios han desaparecido casi por completo. Cierto que el trabajo de un número demasiado grande de hombres y mujeres no está revestido aún de la dignidad humana que debería caracterizarlo; pero la dura labor de los trabajadores manuales, en los campos y en las ciudades, se halla rodeada de un respeto creciente, y nadie se atrevería a decir hoy que el trabajo manual, en cuanto tal, es indigno de un hombre culto. Sobre ese terreno podemos construir una obra sólida y buena. No es a nosotros a quienes compete dar al trabajo manual mejores condiciones económicas; pero podemos elevar el trabajo a la dignidad del instrumento de una educación plenamente humana.

Esas exigencias y esos métodos nuevos, que nos esforzamos por analizar, serán tanto mejor conocidos cuanto mayor sea el número de maestros dispuestos a ir a instruirse directamente en los sitios mismos en los que se emprenden las experiencias más decisivas. Por eso —y éste es nuestro tercer tema de estudio—, examinaremos los medios de intensificar los intercambios internacionales de profesores.

Esta cuestión, estrechamente ligada a las precedentes, se inscribió en el orden del día de la Conferencia a petición de la Unesco, y se nos encargó de proceder a su estudio preliminar. En la reunión de 1949, la Conferencia General me encomendó que convocara una conferencia intergubernamental cuyo objeto era facilitar los intercambios de profesores entre nuestros Estados Miembros. Los intereses de la OIE y de la Unesco se hallan tan íntimamente fundidos en este dominio, que nuestra conferencia mixta parecía estar perfectamente indicada para proceder a la discusión técnica del problema. Debo agradecer, por tanto, a la OIE el que haya consentido en inscribir este punto en nuestro orden del día.

Aquellos de entre nosotros que gozaron del privilegio de cursar estudios en el extranjero saben el beneficio considerable que ello les reportó. Pero acaso no haya ningún grupo que más necesite de esa experiencia para llevar a cabo su misión cotidiana, y que mejor pueda hacer redundar sus resultados en bien de toda una generación, que nuestros profesores y nuestros maestros. Tales intercambios les permiten, ofrecer a sus nuevos alumnos los conocimientos y el ambiente de su país de origen, y llevar luego a sus propios alumnos los frutos de una experiencia que puede presentar el más alto valor cultural.

La Unesco emprendió en 1948 una encuesta sobre los programas internacionales de becas, y supongo que conocéis el primer volumen de nuestro repertorio titulado "Estudios en el extranjero". En 1949, esta encuesta se extendió a las posibilidades ofrecidas a los profesores deseosos de enseñar en el extranjero. Ciertos países no han respondido a nuestro cuestionario sobre este punto, y otros varios no nos enviaron sino respuestas incompletas. Los datos obtenidos se han recogido, sin embargo, en el segundo volumen de nuestro Repertorio. Los capítulos consagrados a esta cuestión se han omado de ese folleto, modificados donde era preciso e incorporados al informe preparado y distribuido por la Unesco para orientar vuestros debates. Al poner de manifiesto lo hecho en numerosos países para superar los obstáculos que se oponen a la libertad de intercambios, acaso incitemos a actuar parejamente a aquellos países que no envían aún a sus profesores al extranjero o que todavía no invitan a profesores extranjeros a sus propias escuelas.

Hay otra parte de este documento que quisiera señalar a vuestra atención: me refiero a la sección relativa a ciertas regiones del mundo que, por no haber alcanzado un nivel de desarrollo tan elevado como las otras, tienen necesidad de asegurarse por breves períodos los servicios de profesores extranjros. Algunos de vuestros países dispondrán fácilmente de profesores que enviar a esas regiones; otros, que sufren grave penuria, quizá consideren muy difícil cooperar en este dominio. Gracias a su Centro de Intercambios de personas, la Unesco desea facilitar el reclutamiento del personal necesario en las regiones que tengan la posibilidad y el deseo de prestar a otros algunos de sus especialistas.

Para completar nuestro informe, os sometemos las recomendaciones de una reducida reunión de expertos que se celebró aquí mismo, en Ginebra, inmediatamente antes de comenzar nuestra Conferencia, y que tenía por tema los intercambios de personal docente. Sus recomendaciones me fueron dirigidas personalmente y tienden a orientar el desarrollo futuro del programa de la Unesco. Por eso estoy menos seguro de que os interesarán a todos, ya que traducen la opinión de personas que organizaron intercambios muy semejantes a los que, en vuestra calidad de representantes gubernamentales, os invitamos a favorecer.

Cuadernillo de Señales

(Sigue de la Tercera Página)

más intensa y más temibles las armas que en ella se cruzan; pero también es verdad que la sensibilidad de los hombres, en cada momento, estaba dispuesta para resistir el choque. De tal manera, que lo que para nosotros es hoy, en algunos momentos, fragor insoportable, debió serlo también, proporcionalmente, para nuestros ascendientes de no importa qué periodo ya cumplido. Lo que sí puede argüirse es que la historia, como en un gesto de taimado humor, introduce de cuando en vez, entre sus convulsiones, unos instantes de tregua; pero el sosiego, entonces, es más aparente que real, porque el silencio no quiere decir desaparición del dolor: los que sufren y pugnan por redimirse del sufrimiento siguen batallando sordamente. O sea, que la calma se establece sobre el dramático esfuerzo o la resignación obligada de los más, que suelen ser también los mejores. ¿Y es esa la paz del espíritu que desean los que se quejan de la dureza de nuestra época? Más les valdría sobreponerse a las debilidades del ánimo —a los malos consejos del egoísmo— y pensar que lo más hermoso es sentirnos depositarios de la tradición viva de lucha que nos legaron los caídos de ayer, y estimulados por ella entablar y ganar la nuestra, la de nuestro tiempo, nuestro afán y nuestro deber. Quizá si su anhelo lo fijaran en una edad futura, cuando el hombre esté más cerca de su propia plenitud, es posible que lo compartiéramos con ellos. Pero desertar hacia atrás, aunque sólo sea con la imaginación, es, además de inútil, un síntoma alarmante de pobreza moral. Ni Renacimiento, ni edades de oro, ni siglo de las luces. Nuestra edad, sólo la nuestra. Y a pechar con todo lo que traiga.

POR EL MUNDO DE LA MUSICA

(Sigue de la Tercera Página)

Aunque ya Lillien Steuber era evidentemente de una madurez técnica que fue lo que en aquel tiempo más llamó la atención, hay bastante diferencia entre la artista de hace dieciséis años y la de ahora.

Es una pianista concertista y una maestra acabada en cuanto a técnica. Lillien que estudió con Lhevinne, Bauer y Egon Petri, ha madurado aquel saber recibido de tan eminentes maestros.

Hoy, al mismo tiempo que actuando como concertista y como solista, siempre de las mejores orquestas de la Unión Americana al mando de los directores más distinguidos, es maestra.

Su técnica ha llegado a una perfección que uno supone inmejorable. Tiene ella la particularidad de la claridad y limpieza en la ejecución, por el dominio del teclado y de los pedales.

Por eso, sus interpretaciones tienen una calidad que las hace cautivantes por más erizadas de dificultades que las obras que toca estén.

En Bach (Partita en Si bemol mayor), se podían seguir independientemente las líneas melódicas de cada parte de la polifonía. Así en Schuman (Fantasía Op. 17). El modernismo del lenguaje armónico de Achron adquiere un encanto, no obstante sus audacias, cuando la señorita Steuber lo habla a través de su piano. Puede decirse que en el Concierto para piano solo, Op. 74 de dicho autor es una composición para todos los oídos si ella es la que lo ofrece. Hay bellezas desconocidas, que no causan desconcierto, por la artista, precisamente.

Lillien es también una admirable intérprete de Debussy (Isla Alegre) y Ravel (Minuet, Rigaudon y Toccata) que gustaron al grado que ella tuvo que tocar en extras casi una parte más a petición insistente de los que fueron a escucharla.

:: :: ::

Henryk Szering, artista magnífico del violín y hombre extraordinariamente simpático en su trato reunió a los cronistas y críticos de música en su residencia particular para contarles lo que vio y oyó en su jira de nueve meses por Europa y América.

Hay cosas tan interesantes en su relato, que les dedicaremos toda nuestra nota del domingo.

:: :: ::

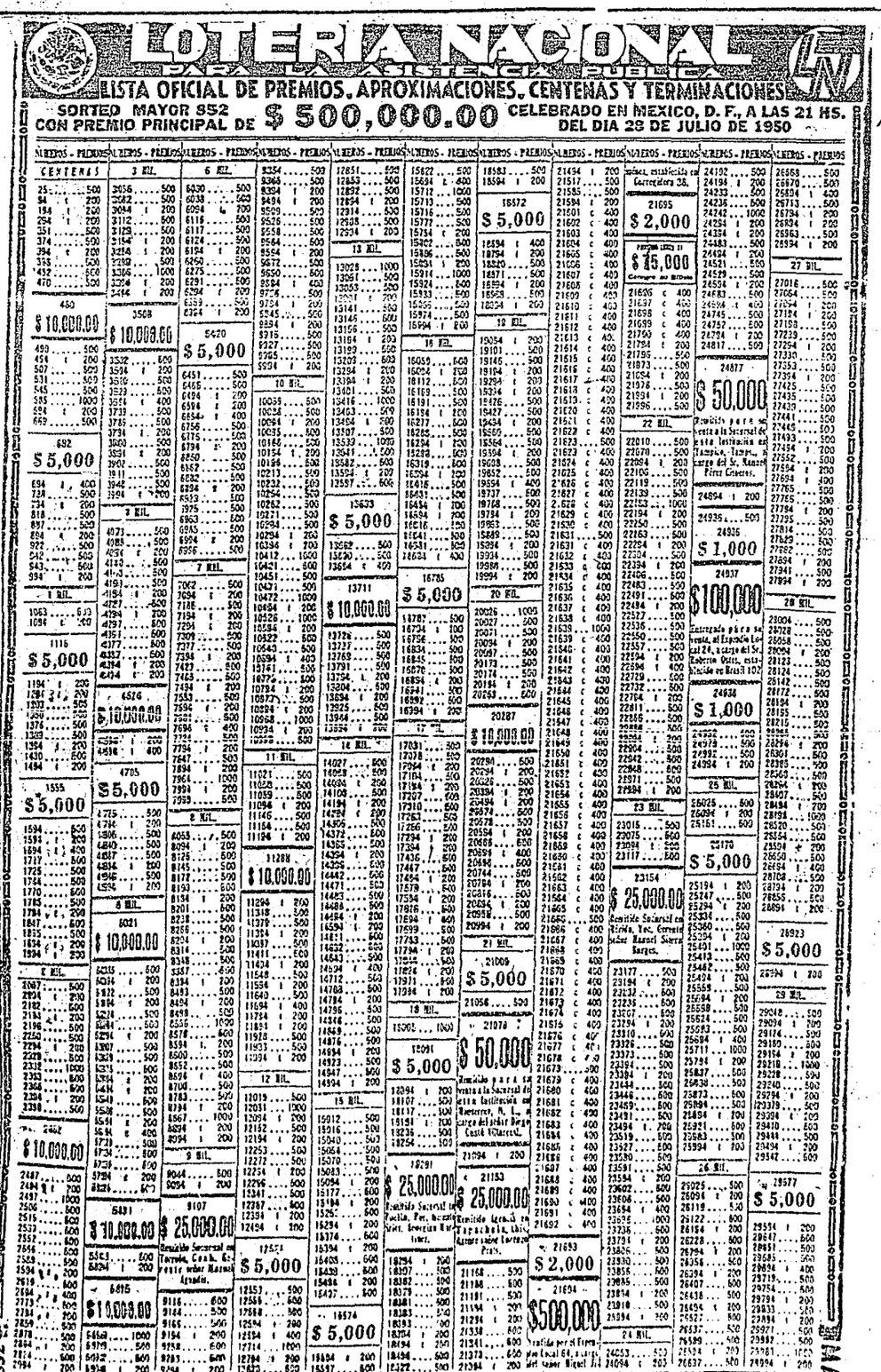
Stella Roman ha sido en los últimos tiempos una de las cantantes de Opera Nacional que más éxitos ha tenido.

Es una soprano de estilo, con una hermosa voz bien timbrada y de ricos matices. Además es una artista de fuerte dramatismo y expresión honda.

La noticia de que vendría causó alboroto de entusiasmo y más cuando se precisó que cantaría la Bohemia de Puccini a beneficio de la Asociación "Pro Nutrición Infantil".

En un abrir y cerrar de ojos se cubrió el abono. El reparto de Bohemia fue este: Mario Filipeschi (Rodolfo), Carlo Morelli (Marcelo), Gilberto Cerda, (Schaunard), Ignacio Ruffino (Colline), Stella Roman (Mimí), Eugenia Rocabruna (Musetta), Francisco Alonso (Alcindoro y Benoit), Crescencio Padilla (Parpiñol) y Manuel Carreño (sargento de aduaneros).

No vaya a creerse que fue una de esas óperas logradas a la perfección. No. El mérito de Bohemia estuvo en los que cantaron que la conocen muy bien y no en el resultado de todo el conjunto.

Mario Filipeschi, que ha sido muy aplaudido aquí en las distintas óperas en que ha hecho el primer papel masculino en su cuerda de tenor, superó en Bohemia todo lo que se le oyó antes. Se comprende que este es uno de sus papeles de triunfo. Stella Roman, bastante desentrenada en lo vocal, ya que está ahora cantando muy poco, encantó por ese estilo suyo tan bello y tan expresivo, así como por su caracterización en la cual pocos la superan ahora.

Filipeschi, Cerda, Morelli y Rufino como bohemios hicieron un conjunto muy lucido, lleno de gracias y de arte, tan del gusto del público que nadie puso reparos en lo improvisado de los movimientos de los conjuntos y en sus incongruencias y torpezas. ¿Qué otra cosa podía hacerse si casi no se pudo ensayar? Pero con todo y eso, la Bohemia, por Filipeschi y por Stella, dejó a todos contentos. No podemos callar que en esta función cantó Ruffino como nunca la Vechia zimarra. Hoy, otra sorpresa, oiremos a Stella en Madame Butterfly de Puccini.